

Historia de Vida N° 9

CATARINA TIÑO

**“...ellos te pueden matar el cuerpo,
pero no tu alma”**



Liga Guatemalteca de
HIGIENE MENTAL

74 años

Programa TODOS POR EL REENCUENTRO

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2026

¡HASTA ENCONTRARLOS!



CATARINA TIÑO

“...ellos te pueden matar el cuerpo, pero no tu alma”

Programa TODOS POR EL REENCUENTRO

20 de mayo de 1999 - 20 de mayo de 2026

www.ligadehigienemental.org / www.todosporelreencuentro.org

Email: ligaghm@gmail.com

CRÉDITOS:

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

12 Calle “A” 0-27, zona 1

Teléfonos: 2232 6269 y 2238 3739

Director: **Marco Antonio Garavito Fernández**

Revisión y Redacción: **Ghizell Barillas y Angela Reyes**

Edición y Corrección: **Angela Reyes y Marco Antonio Garavito**

Fotos: **Archivo Liga Guatemalteca de Higiene Mental**

Impreso en: **Soluciones Gráficas**

2

Las opiniones contenidas en el siguiente material es responsabilidad exclusiva de la **LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y sus autores. Derechos reservados. Se permite su reproducción, parcial o total por cualquier medio, siempre que se cite la fuente.

Con la colaboración de:



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**



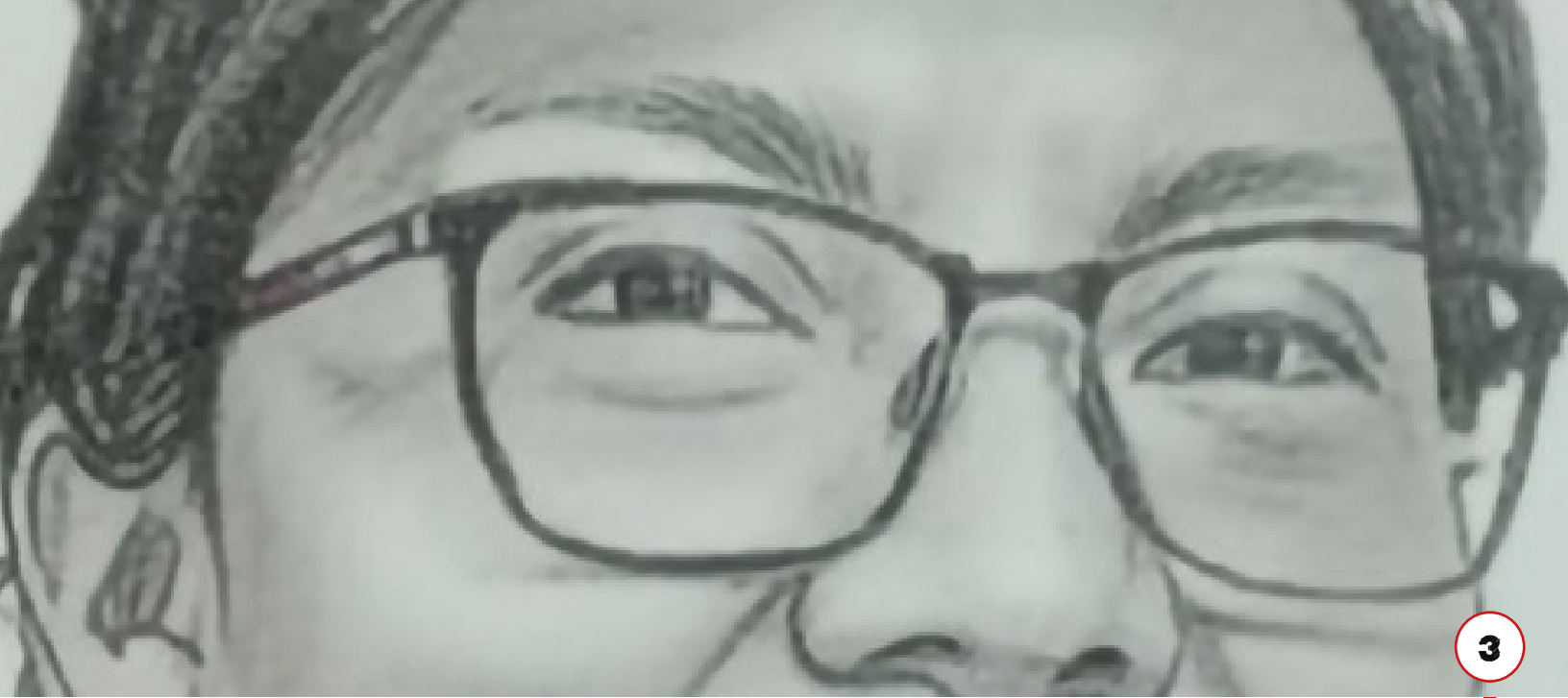
**Generalitat
de Catalunya**

Entidad Colaboradora:



El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la **LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL** y no refleja necesariamente la opinión de la ACCD





Catarina Tiño Cun, de origen Maya-K'iche', nos relata que su vida cambió un viernes de agosto de 1982, cuando el padre de Catarina, Sebastián Tiño, líder religioso muy reconocido en la comunidad Chicabracán fue desaparecido forzosamente por el ejército de Guatemala.

En 1982, Guatemala era gobernada por José Efraín Ríos Montt. Durante su período de gobierno (marzo 1982-agosto 1983) surgieron las patrullas de autodefensa civil -PAC-, se implementó con más fuerza la política de tierra arrasada en toda Guatemala, particularmente, en el Valle del Polochic, la Franja Transversal del Norte (para defender “intereses económicos” de EXMIBAL y Shenandoah Oil) y el departamento de El Quiché; hubo cientos de masacres y miles de asesinatos y desapariciones. Considerado **el dictador más cruel de Guatemala y de Centro América**, sentenciado por genocidio y crímenes de lesa humanidad contra la etnia Maya-Ixil en 2013 y condenado a 80 años de prisión (condena que no cumplió).

La historia de Catarina así como otras historias de desapariciones de personas y de separación de familias en Guatemala se entrelazan por hilos en común: desigualdad, racismo, expropiación de tierras y el exterminio de quien piensa y vive diferente.

“...ellos te pueden matar el cuerpo, pero no tu alma”

NUESTRA VIDA CAMBIÓ EN UN DÍA

Mi nombre es Catarina Tiño Cun, nací en Chicabracán I en Santa Cruz del Quiché entre el frío de enero, ahora tengo 46 años y soy madre de tres hijos. El conflicto armado interno es el escenario en el que inició mi vida, soy Maya-K'iche'. El Quiché, fue uno de los departamentos más afectados durante la guerra. Nuestras comunidades sufrían por la práctica de "tierra arrasada" que había en ese tiempo, Ríos Mont era el presidente y por mucho tiempo tuve resentimiento por ese señor pues nos quitó nuestra casa, nuestra familia, nos quitó todo.

Fue un 13 de agosto de 1982, un viernes, para los adultos eran tiempos de angustia, porque el ejército ya había llegado a la comunidad. Ese día fue muy impactante, mi papá le dijo a mi mamá: **"tenemos que huir porque si no salimos nos matan"**. Chicabracán es un lugar que está rodeado por barrancos, por lo que salir implicaba bajar al fondo del barranco para subir a otra comunidad, el plan era salir por comunidades de Chiché. Éramos, mi papá Sebastián, mi mamá Sebastiana que tenía 4 meses de embarazo de mi hermanita Petronila, mi hermano mayor Sebastián y yo, que era una niña muy pequeña.

Salimos de la comunidad caminando, era tiempo de cosecha de maíz, íbamos entre la milpa, **"¡vamos!"** decía mi papá, el ejército disparaba, todavía siento como las balas pasaban cerca de mi oído como si fueran canchinflines, mi papá le decía a mi hermano: **"Tiño, ¡cuidado!"**, mi hermano corría, escuchaba las balas, se caía y se levantaba, así le pasó como tres veces, es una imagen que nunca podré olvidar.

Al paso, nos salió una abuela, llevaba a un niño de unos 10 años aproximadamente con ella y le dijo a mi papá: **"Sebastián, llévate a Chalo porque sos hombre y él va a estar mejor contigo que conmigo, él tiene derecho de vivir, él puede vivir más tiempo que yo, yo soy una anciana, ya no sirvo de nada, yo me quedo aquí en la casa, pero yo no voy a salir porque ya no puedo caminar ni nada"** y dejó con mi papá a mi primo Sebastián, se lo entregó con sus documentos, porque los soldados lo quemaban todo.

Seguimos caminando y más adelante nos encontramos a un conocido y a su hijo (vecinos de la comunidad) que se sumaron a nuestro grupo familiar, para ese momento ya éramos 7 personas. El camino era de tierra blanca, mi papá me llevaba

sobre sus hombros y a mi hermano lo llevaba de la mano. Luego de caminar por lo menos 45 minutos cuesta abajo, al llegar al fondo del barranco, los soldados ya estaban allí, tenían controlados todos los caminos, nos rodearon y nos preguntaron: **"¿Qué hacen aquí?, ¿A dónde van?, de plano son guerrilleros"**, nos dijeron que era mejor que entregáramos las armas y las bombas. Mi papá les respondió que lo único que queríamos era cruzar al otro lado para realizar compras. Cuestionaban por qué éramos tantos caminando juntos, que seguramente algo teníamos planeado hacer, eso bastó para que, a mi papá, al otro señor y su hijo y a mi primo (aun siendo un niño), los amarraran de pies y manos; a mi papá lo torturaron frente a nosotros, a los otros los pusieron aparte.

Lo golpearon, lo patearon y de un culatazo con el fusil le botaron los dientes. Le insistían que dijera dónde estaban las armas, le decían: **si no hablás ya vas a ver lo que te va a pasar**, luego agarraron a mi mamá, y también frente a nosotros la violaron, mi hermano y yo solo llorábamos viendo lo que le estaban haciendo a mi papá y a mi mamá, ella estaba embarazada, no les importó ni eso.

Nos tuvieron detenidos muchas horas, golpeando y torturando a mis padres; cuando nos agarraron era de mañanita y nos tuvieron allí hasta que casi se hizo de noche. Al final de la tarde llegó un soldado a hablar con los otros, llegaron a un acuerdo, le dijeron a mi mamá que se fuera de inmediato antes de que la matarán; **hacélo por ellos** le decían (señalándonos a nosotros), ellos no tienen la culpa de que ustedes sean guerrilleros, mi mamá no sabía que hacer, porque no quería dejar a mi papá golpeado, amarrado y sin posibilidad de poder acompañarnos. Mi mamá miraba a mi papá y mi papá muy fuerte le dijo: **"no te preocupés, tu entregáte a Dios completamente, si aquí se termina toda la familia se termina, pero tú no te preocupés, ellos te pueden matar el cuerpo más no tu alma. Aprovechá la oportunidad, hacélo por los niños y recordá siempre lo que te acabo de decir"**.





allí, mientras que de mi papá y de mi primo no supimos nada.

LA VIDA CONTINUÓ

Luché para ir a la escuela, tenía yo como 8 años y a mi hermano le compraban cosas (bolsa, cuadernos, lápices) para que estudiara, yo quería ir pero no tenía la misma oportunidad, por ese tiempo la creencia era que **“la escuela no es para las mujeres”**, me condicionaron (que me dejara peinar, que aguantara) para inscribirme en la escuela; yo acepté y así inicié mis estudios. Lo más duro de la primaria no fue estudiar, lo más difícil para mí eran los preparativos para la celebración del día del padre, con cada detalle y cada regalo que nos ponían a hacer, los niños emocionados decían:

“esto es para mi papá”, y yo al acordarme de cómo me habían quitado a mi padre, me ponía triste y lloraba mucho.

Los recuerdos que tenía con mi padre siempre fueron muy fuertes y cada vez más seguidos; mi mamá me contaba que a mi papá le gustaba estar conmigo y bailar, y que siempre me decía: **“sos muy importante para mí”**. Me hizo mucha falta su presencia a lo largo de mi vida, no tenerlo fue algo muy doloroso para mí.

Por todo lo vivido, terminando de estudiar la primaria me fui del pueblo, yo quería viajar a la ciudad para encontrar nuevas oportunidades y también tenía el sueño de sacar a mi mamá de todo aquello que le causaba dolor y tristeza, quería verla bien y que fuera muy feliz, fue así como a finales de 1993, con trabajo ya asegurado vine a la capital por primera vez, yo no sabía hablar español.

Mi primer trabajo fue vendiendo atoles y chuchitos (tuve que aprender a prepararlos) en el mercado “La Palmita”, en la zona 5, viví cerca de allí. Cuando se nos acababan los insumos íbamos a comprarlos a un mercado más grande llamado “La Terminal”, yo pedía ir sola para conocer, para aprender cómo hacer las compras, para sentirme más segura.

Siempre supe que quería algo más y que podía hacer cosas más grandes. Empecé pidiéndole a una prima que me llevara a trabajar a una casa, ella me consiguió un trabajo en Ciudad San Cristóbal en donde estuve poco tiempo porque no hablaba español y porque no me sentía bien. Cuando fui a trabajar a esa casa el choque cultural para mí fue muy fuerte, yo estaba acostumbrada a estar acompañada porque en nuestras comunidades todos estamos juntos en un mismo cuarto; pero en esa casa me dieron una habitación para mí y cuando me quedaba sola, sobre todo en las noches, lloraba mucho, siempre pensaba que si no se hubieran llevado a mi papá yo no estaría viviendo todo eso.

EL DILEMA DEL REGRESO

Entonces mi mamá nos dijo: a mi hermano, a mi primo y a mí, que nos fuéramos, pero uno de los soldados le impidió que se llevara a mi primo, lo agarró y lo amarró con una cuerda y le gritó a mi mamá: **“Váyanse antes de que nos arrepintamos y los matemos a todos aquí”**.

Al iniciar el camino nos vino la confusión: si regresábamos a la casa era muy probable que nos mataran, entonces **¿para dónde iríamos?**, mi mamá solo decidió caminar y como a unos dos kilómetros del barranco, encontramos refugio en casa de una vecina. Fue bueno que no llegáramos hasta Chicabracán esa noche, porque después nos enteramos de que los soldados habían quemado nuestra casa, nuestras pertenencias y el maíz que teníamos reservado para el consumo de todo el año. El ejército se había adueñado de las comunidades de esa región y nos trataban como querían, nos hacían pensar que nos cuidaban, pero nos amenazaban constantemente si no obedecíamos y con la cosa más mínima nos decían que nos iban a matar, no sé por qué tenían tanto poder; si todos somos seres humanos **¿por qué tanto odio?**, es algo que pienso y de lo que no encuentro respuesta.

Al día siguiente de nuestra detención y la captura de mi papá, del conocido y su hijo, de mi primo, los soldados salieron del barranco y pasaron frente a la casa de la señora que nos refugió, nosotros los vimos pasar, nos dimos cuenta de que iba un hombre vestido con el uniforme y con la cara tapada, vimos también a mi primo vestido de soldado, eso nos hizo pensar que a mi papá y a mi primo los vistieron como ellos y así se los llevaron, que se habían ido con ellos; y, esa fue la última vez que los vimos.

Una semana después regresamos a la comunidad, existía la preocupación por las cuatro personas capturadas, los dos hombres y los dos niños que el ejército se había llevado; los vecinos se organizaron y se fueron a buscarlos; en un río encontraron los cuerpos del conocido y de su hijo, los habían asesinado y los tiraron

“...ellos te pueden matar el cuerpo, pero no tu alma”

¡HASTA ENCONTRARLOS!

Después de la casa, me fui a trabajar a un gimnasio, donde tenía una compañera con la que hablaba y compartía todo el tiempo. También aprendí a manejar máquinas de coser y de empleada doméstica me fui a trabajar en maquilas, fue en ese momento cuando pude traer a mi familia a vivir conmigo, debo decir que, para poder traer a mi mamá y a mis hermanos a la capital, pasaron 14 años. El trabajo fue duro, pero fue de mucha ayuda para mí, cuando trabajaba, se me olvidaba el dolor.

Mis hermanos ya eran mayores y los tres juntos salimos adelante, trabajando en maquila y en farmacia. En ese entonces vivimos en la Colonia Belén y cada uno ya había formado una familia propia, yo ya tenía a mis dos hijos mayores.

UN POCO DE ESPERANZA

Yo era muy conocida en el lugar donde viví, los que me conocían sabían de mi historia, era el año 2007, yo estaba comprando en el mercado de mi colonia y alguien me dijo que en un programa de televisión del canal Guatevisión, habían entrevistado a una persona que estuvo en la guerra, en la entrevista la persona decía que tuvo 3 hijos y que se llamaba Sebastián Tiño.

Regresé corriendo a mi casa a contarle a mi familia lo que me habían dicho, iba emocionada pensando que era mi papá el que había aparecido. En ese momento mis hermanos y yo fuimos hasta Tikal Futura a las oficinas del canal, allí hablamos con quien en ese tiempo era el subdirector del noticiero, lamentablemente no nos supo dar información de la entrevista referida, pero me habló de una organización que ayudaba a buscar a personas desaparecidas por la guerra.

Me dieron el teléfono de la Liga Guatemalteca de Higiene Mental y me dijeron que preguntara por Marco Antonio Garavito, al mismo tiempo llamaron a la Liga para hablarles de mí y de mi caso. Recibí una llamada telefónica de parte de la Liga y me invitaron a llegar a sus oficinas, me entrevistó Don Marco Antonio, me sentí bienvenida y comprendida, al finalizar nuestra charla Don Maco fue muy sincero en expresar que **encontrar a mi primo Chalo era probable, pero mi papá por ser adulto cuando fue desaparecido tenía pocas posibilidades de hallarlo vivo**, me explicó que en aquel tiempo el ejército no dejaba con vida a las personas adultas.

A partir de este momento la Liga tomó mi caso e inició la búsqueda, y a mí se me encendió la esperanza y al mismo tiempo volvieron los recuerdos, los malos recuerdos, de la tortura de mi papá y de la violación de mi mamá; con estos recuerdos Don Maco trabajó conmigo en el acompañamiento psicológico para que yo lo superara. En este proceso pensaba en lo terrible de la tortura, para mis padres fue física, pero para nosotros como hijos fue una tortura emocional, porque

desde el momento de la captura, caminábamos por la vida con el peso que conlleva el trauma. De vez en cuando todavía sufrimos, no como antes, pero es algo que siempre golpea el corazón.

En la investigación inicial, la Liga contactó a la persona entrevistada en Guatevisión, pero resultó ser otro Tiño, alguien que también sufrió la guerra y perdió a su familia, pero no era mi papá. Otra acción que también hicimos al principio fue que yo fuera entrevistada para la televisión, con la intención de que si alguien veía y/o conocía a mi papá, que nos contactara para dar con él, nadie apareció. Era la primera entrevista que me hacían y fue la primera vez que conté mi historia públicamente.

EL REENCUENTRO CON CHALO

Siete años después de ese primer acercamiento, ya siendo el año 2014 y con el desarrollo de las redes sociales, localizaron y contactaron a mi primo. No fue fácil, Chalo ya tenía una vida hecha en Estados Unidos (país donde supimos que lo habían adoptado) y por todo lo que vivió a partir de su captura era muy desconfiado, no contestaba a los mensajes que le enviaban.

Entonces la estrategia cambió, me invitaron a comunicarme directamente con él, lo hice con mucho cuidado, le conté mi versión de la historia y me alegró mucho lograr que el confiara en mí hasta que me devolvió la comunicación.

Estaba contenta por saber de Chalo, pero en el fondo lo que quería era que me contara sobre mi papá, que supiera algo, alguna pista que me llevara a encontrarlo. Pero Chalo no sabía nada, apenas tenía algunos recuerdos del lugar donde vivimos y se acordaba de unos parientes, pero afirmó no saber nada de mi papá.

Con Chalo nos reencontramos el 29 de diciembre de 2016, él planificó un viaje a Guatemala y en cuanto me enteré de que venía le organicé una pequeña fiesta en mi casa, allí estuvo mi mamá, mis hermanos y otros familiares, nos acompañaron Don Maco, Angela y Estuardo de la Liga Guatemalteca de Higiene Mental y llegaron reporteros de medios de noticias. Fue un jueves a medio día, yo





Agradezco también el acompañamiento que la Liga, pero especialmente Don Maco me ha dado todos estos años, en ellos encontré a otra familia. Siempre hago tiempo para estar con ellos. Don Maco me ha contactado para ir a la universidad y he dado charlas sobre mi experiencia a los estudiantes de psicología de la Universidad de San Carlos, me han entrevistado en algunos medios de comunicación, he hablado y compartido mi experiencia sobre la desaparición de

7

estaba nerviosa, me levanté muy temprano ese día para cocinar el almuerzo, adornamos la casa para que se sintiera bienvenido y cuando el momento llegó, lo recibimos con cuetes, nos abrazamos, lloramos y hablamos mucho.

Nos vimos 35 años después de nuestra separación y en todos esos años muchas cosas cambiaron, él sigue siendo Sebastián, porque sí, se llama igual que mi papá, pero ya no se apellida Tiño, tiene el apellido de su familia de adopción, todavía tenemos contacto, nos escribimos para saludarnos, pero él sigue sin recordar lo que pasó con mi papá. **Fue el reencuentro N° 443 del Programa “Todos por el Reencuentro”.**

LA VIDA SIEMPRE FLORECE

El tiempo ha pasado, desde ese día que cambió la vida, nuestra vida; ya pasaron más de 40 años, yo he crecido como mujer, como madre, como profesional, como ser humano. Mi vida continuó y en paralelo a la búsqueda de mi padre también me he superado y eso me ha llevado a sacar adelante a mi familia. Compramos nuestra casita, estudié los básicos y a nivel medio me gradué de Perito Contador, también estudié cocina, seguí adelante y me convertí en Enfermera Auxiliar. Ahora trabajo en un hospital, amo mi trabajo y lo hago con gusto, y, como siempre he sido muy inquieta, quiero viajar, mi sueño es conocer otros países y si es posible el mundo y sé que lo voy a lograr, porque he alcanzado todo lo que he soñado.

Me quedo tranquila, he asumido la pérdida con mucha paz, tengo fotos viejas de mi padre y cuando lo veo, pienso en lo joven que era cuando todo pasó, también pienso que estaría muy orgulloso de nosotros.

Soy cristiana evangélica y siempre tengo presente el texto bíblico del Evangelio de Mateo, capítulo 8 versículo 22: **“Jesús le contestó: Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos”**, desde la primera vez que lo escuché, sentí consuelo en mi corazón y este texto es el que me ha ayudado a perdonar, a perdonarme y a seguir caminando en paz. Se me quitó el odio, el rencor y ahora vivo la vida con mucha felicidad y tranquilidad.

mi padre y los retos que he enfrentado junto a mi familia, con familiares de desaparecidos de otros países, y, cada vez que hablo me hago más fuerte. En la Liga nos reunimos para festejar, mi hermana y yo nos hemos vuelto muy cercanas a ellos y compartimos tanto las alegrías como las tristezas.



Mi hijo y mis dos hijas son maravillosos, ellos están conmigo incondicionalmente, ser madre también me ha sanado. Mis dos hijos mayores nacieron en agosto, el mismo mes que perdí a mi padre y no creo que esto sea una casualidad, es una señal de Dios, de que la vida continúa, **en medio de cosas terribles la vida siempre florece**. No importa que el tiempo pase, mientras siga buscando a mi padre y exista la esperanza de encontrarlo, mi lucha no termina.

“...ellos te pueden matar el cuerpo, pero no tu alma”



Este es mi padre **SEBASTIÁN TIÑO TIÑO**. Lo vimos por última vez en agosto de 1982, antes de que fuera capturado y desaparecido injustamente por el ejército de Guatemala. Si alguien lo conoce y sabe de él, por favor, díganle que su familia lo está buscando y que desde hace 44 años lo espera con mucho amor. Porque, no descansaremos...

¡HASTA ENCONTRARLO!